

El idioma inglés en medicina

Puestos a reflexionar sobre cuál es por estos días la *lingua franca*, o idioma internacional, no caben dudas de que tal lugar lo ocupa el idioma inglés. Es menester, sin embargo, recordar que se trata de una situación relativamente reciente, ya que si consideramos que la medicina como área del conocimiento, al menos en lo que respecta al mundo occidental, lleva cerca de 2500 años, el idioma inglés ha ganado su actual condición desde hace no mucho más de 60 años, en coincidencia con el protagonismo internacional alcanzado por los EE. UU. luego de la Segunda Guerra Mundial.

Si nos enfocásemos exclusivamente al idioma vehicular del conocimiento médico, las lenguas internacionales fueron, sucesivamente, el griego, el latín, luego el francés y el alemán antes que el inglés. En relación con el castellano, tengamos en cuenta que la medicina en la misma España se impartió y se transmitió en idioma árabe durante cerca de 800 años.

En un análisis reciente se observó que más del 87% de todos los artículos indexados en Medline, la base de información científica más importante del mundo, está editado en inglés. Más del 70% de las publicaciones europeas se editan, también, en inglés.

A su vez, el inglés constituye el idioma más importante de comunicación internacional en todas las áreas de la actividad humana (ciencia, arte, comercio, política, etc.). Cerca del 80% de todos los contenidos de Internet, por ejemplo, están en idioma inglés.

A pesar de estos datos por demás elocuentes, cabe señalar que el inglés no se ha transformado en *lingua franca* por sus cualidades lingüísticas. Aunque es habitual afirmar que el inglés es un idioma práctico, concreto, poco ambiguo y, sobre todo, sintético, existen varios estudios que objetan estas cualidades. Es cierto que el inglés congrega una gran cantidad de palabras cortas de uso común y que permite la construcción de estructuras compuestas por sustantivos y adjetivos, cuyas funciones se alternan e intercambian, modificándose unos a otros convenientemente. Pero también es real que, superado cierto nivel de complejidad del mensaje, el inglés puede necesitar textos más extensos que el español, por poner un ejemplo. Tampoco parecería ser un idioma fácil de aprender por quienes no lo tienen como lengua nativa, por su gran variedad de giros idiomáticos, sus preposiciones, sus verbos modales, sus *phrasal verbs* y, según se sostiene con una cuota de humor, porque el inglés tiene pocas reglas gramaticales, pero muchas excepciones. Según algunos autores, dada la opción de seleccionar un idioma para hacerlo internacional sobre la base de sus virtudes lingüísticas, no se habría elegido precisamente al inglés.

Para facilitar su aprendizaje y su uso a nivel internacional, se han propuesto algunas formas simplificadas del inglés. Sin embargo, esta idea fracasó por considerársela artificial, limitante y, de acuerdo a algunos autores, hasta paternalista y condescendiente.

Es así que el posicionamiento del inglés en la actualidad, y de los otros idiomas internacionales con anterioridad, se debió fundamentalmente a la prevalencia económica, política y militar del país “dueño” del idioma.

Es esencial que el conocimiento médico se divulgue y se universalice para que pueda beneficiar a la mayor cantidad posible de pacientes alrededor del mundo.

Además de los congresos médicos, cuya limitación obvia es el alcance exclusivo a quienes concurren a esas reuniones, las publicaciones científicas juegan un papel mucho más importante en la distribución de ese conocimiento. A su vez, es el *desideratum* de todo autor de una publicación que su artículo se haga conocido a la mayor cantidad posible de lectores. Lógicamente, la manera más efectiva de lograr esta difusión es publicar en idioma inglés.

Es indudable la ventaja con la que corren los autores que hablan el inglés como lengua nativa.

Dado que además, la cantidad de publicaciones de un autor en revistas de impacto puede resultar decisiva para su progresión en una carrera académica, la ventaja es todavía superior para los autores nativos, por pertenecer al mismo país donde se publican la mayoría de estas revistas; quienes juzgan si un artículo se publica o no, son en su inmensa mayoría profesionales nativos y, por si fuera poco, la más grande base de compilación de fuentes de información científica, de la que debe abreviar todo autor que pretenda respaldar seriamente su artículo, incluye casi exclusivamente publicaciones en idioma inglés.

¿Pero qué hay de nuestro país y de nuestros profesionales? ¿En qué puede afectarnos que el inglés sea la *lingua franca* actual de la medicina? Solo por mencionar algunas aplicaciones, el inglés es necesario para:

- a. Mantenerse al día con los avances del conocimiento médico.
- b. Participar en congresos internacionales.
- c. Publicar artículos científicos en revistas internacionales.
- d. Realizar visitas de formación en instituciones científicas del exterior o recibir invitados internacionales de prestigio internacional.
- e. Atender pacientes internacionales.

Si bien es cierto que algunas de las aplicaciones enumeradas no representan la realidad de la práctica médica cotidiana en muchos ámbitos de nuestro país, la puesta al día de la información médica no puede dejar de considerarse una necesidad que debería estar al alcance de todo médico, cualquiera sea su lugar de trabajo.

Planteada la situación, cabe preguntarnos acerca de cuál es la competencia de nuestros profesionales para manejar el inglés médico como herramienta de comunicación internacional. ¿Están suficientemente capacitados para desarrollar las actividades mencionadas? ¿Cuentan con las oportunidades suficientes para aprender esas habilidades? ¿Se consideran necesarias?

Estas preguntas cobran particular importancia dada la disparidad de oportunidades de aprendizaje en general y del idioma inglés en particular (no ya el inglés médico) que se observa durante la enseñanza primaria, secundaria y universitaria en nuestro país, dependiendo del ámbito público o privado donde se desarrolle.

A partir de 1992, las facultades de medicina en Francia tienen por obligación la enseñanza del inglés. Desde principios de la década de 1990, Italia incluyó exámenes de inglés obligatorios durante la carrera de medicina. En nuestro país, el Instituto Universitario del Hospital Italiano es una de las pocas facultades de medicina que incluye inglés como materias obligatorias y optativas en su currícula. Adicionalmente, algunos Servicios médicos del Hospital Italiano desarrollan clases y ateneos en idioma inglés para sus médicos residentes.

Así como la educación ha sido el factor de promoción social más importante en la historia de las civilizaciones, es dable pensar que la educación médica debería incluir el inglés como una de las herramientas de ecualización de condiciones para la actividad asistencial, docente y de investigación de nuestros profesionales tanto dentro del país como para su proyección internacional.

Sin embargo, y dentro de una concepción más integral de la problemática, el solo hecho de saber inglés no será suficiente para asegurar la adquisición de las competencias que aseguren una educación médica continuada. Será tan solo una de las habilidades necesarias, junto con la búsqueda de la literatura científica, su lectura crítica y la capacidad para sintetizar y arribar a las conclusiones correctas.

Definitivamente, la clave no estará solo en conocer la *lingua franca*, sino en saber cómo utilizarla.

Dr. Sung Ho Hyon
Director de Revista